

CONCEPCION.— En menos de quince minutos del centro de la ciudad, ya estamos respirando otro aire. El del Valle Nonguén. No hay mejores guías que los niños para buscar un objetivo. Una, dos, tres casas más allá, y a la vuelta de la esquina encontramos el resultado.

El frío de la tarde es intenso. De las casas, el inconfundible "olorcito" a pan amasado, y la ropa impecable que se mece al viento. Una pareja de perros otea el aire y mueve la cola en señal de amistad. Un poco más allá, media docena de chiquillos, con sus bolsos a cuestas, se equilibran sobre los rieles de una pasarela... son niños al fin, y el peligro, a veces, lo confunden con un amigo.